**Elección de la ministra de Agricultura**

**“La posibilidad de ver realizado lo pactado en el Acuerdo de Paz”**

A pocas semanas de haber elegido los colombianos, por medio del voto popular, a quién será el nuevo jefe de gobierno de nuestro país, no cesan las expectativas de saber quiénes serán las personas que harán parte de este nuevo gabinete y que, sin duda alguna, tendrán enormes desafíos para hacer que nuevos vientos, puedan cambiar y transformar esta sociedad tan anegada y desgastada. Es así como, la inclusión femenina se ha dinamizado a partir del nombramiento en los ministerios de Salud, Ambiente y Agricultura a Carolina Corcho, Susana Muhammad, y Cecilia López Montaño, esta última quizás, aflora la esperanza de ver iniciada de manera acertada y apropiada, sin ningún tipo de cambio, manipulación o desconocimiento, la implementación de la reforma rural integral y en general lo pactado en el Acuerdo de Paz.

Cecilia López, bogotana, economista de la Universidad de los Andes, magíster en Economía y Demografía del Centro de Estudios Educativos de México, con una amplia experiencia en cargos públicos y políticos, tiene a su cargo a partir del 7 de agosto, la difícil pero no imposible tarea de volver realidad una política social tan necesaria, como lo es la Reforma Rural Integral, y los demás puntos que son un todo indisoluble, capaz por sí mismo, de forjar las bases para progresar y transformar este país, y aunque ya en un pasado, haya propuesto la reivindicación de la mujer campesina, hoy por hoy, la historia con su devenir, la obliga a hilar nuevas estrategias para solucionar de una vez por todas, las causas históricas del conflicto, construir un nuevo paradigma de desarrollo y bienestar y hacer de la paz, un derecho, digno de ser reivindicado en cada rincón del territorio colombiano.

Con las razones anteriormente expuestas, es claro que todo lo que se encuentra compilado en el Acuerdo de Paz, se concibe como la punta de lanza para que el nuevo gobierno inicie un proceso transformador de carácter político, económico, social y cultural, es la base, el sustento, la oportunidad de trasmutar lo vivido y de esta manera poder generar las condiciones óptimas para vivir dignamente, en un nuevo campo, en una nueva ciudad, en términos generales, en un nuevo tipo de sociedad, consiente, incluyente, integral, igualitaria, sustentable, equitativa y garante de derechos.

Esperamos pues que con este nuevo rumbo que ha tomado la política colombiana, gran parte de la agenda tenga en cuenta a partir del quehacer del ministerio de agricultura, la prioridad de integrar las regiones, reconstruir lo desechado, ignorado y abandonado por parte del Estado desde hace varios años y se cumplan los principios de trasformación estructural, igualdad, enfoque de género, bienestar para todos, buen vivir, restablecimiento y en general se elimine la profunda brecha que nos separa como seres humanos, como hermanos, como pueblo y contrario a ello, se erradique la pobreza, se promueva la igualdad, se dignifique el trabajo y se continúen forjando instrumentos y estrategias de reconciliación, para que, de una vez por todas, dejemos de ver como utópica, la idea de poder vivir en una Colombia a la vanguardia de una verdadera democracia, participativa, pluralista y en paz.